

EXAMEN DE LIBROS

Eduardo NOGUERA, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México, UNAM, 1965. (Instituto de Historia, Primera Serie, 86), 412 pp.

La cerámica ocupa un lugar preponderante entre las técnicas modernas de la investigación arqueológica. Es a base de sistemáticas exploraciones estratigráficas y el estudio del material obtenido por medio de una serie de técnicas cada día más refinadas, como se ha podido elaborar cronologías para las antiguas culturas prehispánicas, establecer áreas y nexos culturales.

Por tanto la importancia de la presente obra es obvia; se trata de una síntesis de gran envergadura —la primera en su género—, fruto de una vida dedicada a la investigación de esta especialidad y dentro de la cual el autor es considerado como la máxima autoridad.

En la parte introductoria el lector podrá familiarizarse con las técnicas y los criterios empleados en el estudio de la cerámica. El meollo de la obra está constituido por el estudio y análisis de la cerámica mesoamericana por áreas y horizontes, comenzando por los Valles Centrales, primera área en ser explorada en forma científica y sistemática. En seguida se pasa a ver el desarrollo de las cerámicas de la Mixteca y de Monte Albán, del Golfo y de la Huasteca y a continuación las del Occidente y Norte de México para terminar con el análisis de la cerámica Maya en sus numerosas manifestaciones regionales. Así pues, nos permite seguir toda la evolución técnica y artística de un arte que tuvo singular importancia entre los antiguos habitantes de Mesoamérica, cuyo genio multifacético queda plasmado tanto en las exquisitas vasijas mixtecas como en las magníficas urnas mayas o en las deliciosas esculturas en barro de la gente del Occidente.

Hubiera sido de gran utilidad incluir uno o varios mapas correspondientes a los sitios y áreas tratados en la obra y, para una segunda edición recomendaríamos encarecidamente una especial atención a la bibliografía. Esta parte en sí tan valiosa, está plagada de errores tipográficos y adolece de algunas omisiones de fuentes citadas en el texto, lo que dificulta sensiblemente la localización de las obras citadas a personas no familia-

rizadas con la bibliografía antropológica. Pensamos que mucho de esto se hubiera obviado usando siglas para las publicaciones seriadas.

Habría que advertir al lector que, en términos generales, esta investigación nos lleva hasta la fecha de 1959 y que, conforme van aumentando las labores de excavación y publicación, la bibliografía va creciendo. Lo mismo es válido para obras acerca de nuevas técnicas de investigación e interpretación, algunos de las cuales se refieren además a problemas específicamente meso-americanos. Por tanto, hacemos votos para que el autor continúe su valiosísima labor.

Bárbara DAHLGREN DE JORDÁN

Arturo LANGLE, *Vocabulario, apodos, seudónimos, sobrenombres y hemerografía de la Revolución*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma, 1966. 151 pp. (Serie de historia moderna y contemporánea, 6).

El libro está dividido en tres partes. La primera corresponde al vocabulario (pp. 21-76); la segunda a apodos, seudónimos y sobrenombres (pp. 77-130); y la tercera a la hemerografía (pp. 131-148). Incluye, además, un prólogo en dos páginas, una síntesis histórica de la Revolución (pp. 7-19) y una bibliografía (pp. 149-151).

Lo que mueve al autor del trabajo es mostrar "la actuación del *pueblo* [...] la forma de ser del revolucionario [...] su lenguaje tan peculiar" (p. 5). Naturalmente, el vocabulario de una época o de una sociedad puede servir para caracterizarlas. El problema consiste en determinar científicamente si determinadas palabras pertenecieron en realidad a determinada sociedad en un tiempo determinado.

La presentación de un vocabulario en orden alfabético, dadas las pretensiones del autor, ayuda muy poco en la caracterización del revolucionario. Mucho más útil hubiera sido, en cambio, la presentación del léxico ordenada de acuerdo con zonas de significación y su correspondiente proyección onomasiológica. De esta manera se verían, a través de las zonas donde se produzca mayor creación léxica, los intereses que movían al revolucionario.

El orden alfabético, en cualquier caso, sigue determinadas normas. Así, por ejemplo, lo adecuado es remitir los sustantivos y adjetivos plurales o femeninos a su forma singular mas-